



Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

Por el mérito de la Torá y quienes la estudian

En el año 2015, un terremoto muy fuerte azotó Nepal, dejando una gran destrucción, miles de muertos, heridos y desaparecidos. Como cualquier suceso dramático y de interés periodístico, este acaparó titulares en todos los medios de comunicación, incluyendo la prensa escrita, con imágenes, artículos y todo lo que esto conlleva. Cada uno de nosotros, al leer las noticias, habrá pensado: "pobres nepaleses, por la catástrofe que les toca vivir" o "bueno... son zonas propensas a este tipo de fenómenos". Y allí terminó toda nuestra reflexión y/o conexión con el tema. Pero, no fue así la reacción que tuvo el Rab Shteiman zt"l. Cuando fueron y le contaron lo sucedido allí en Nepal, el Rab se entristeció mucho y dijo: "¡Todo esto es culpa nuestra! ¡Esto sucedió para que despertáramos!". El Rab apenas escuchó la noticia, sintió de inmediato que esto no era un llamado de atención para el pueblo de Nepal y sus alrededores. Sino una alarma para los estudiantes de Torá de todo el mundo, incluso para las lejanas Bene Berak; Ierushalaim; Lakewood y Buenos Aires, que nada tienen que ver con el país asiático. Tal vez, ahora que lo leemos, podemos llegar a reflexionar y admitir que el Rab Shteiman tenía razón, todo lo que sucede en el mundo es un llamado de atención para fortalecer el estudio de la Torá. Pero, ¿acaso lo sentimos así realmente en nuestro interior, así como lo sintió el Rab o solamente lo decimos de la boca para afuera?

Para entender un poco más y poder llevar a este sentimiento a que se arraigue un poco más en nuestros corazones, el Rab Biniamin Gold nos invita a ver esto desde otro punto de vista.

El Rab Yejezkel Sarna zt"l, Rosh Yeshiva "Hebrón", solía repetir a sus alumnos las palabras del Ramban (Najmánides) en Perasha Itro, quien cita las palabras del Tehilim: "Haiam raá vaianós, haiardén isob leajor, hearím rakedu keelim guebaot kibne tzon" -El mar lo vio y huyó, el Jordán retrocedió, las montañas saltaron como carneros, los cerros como ovejas. Dice el Ramban: Así como el comienzo del versículo, que habla sobre la

partida del Mar Rojo y el Jordán, todos reconocemos que sucedió de verdad, y no fue escrito a modo de parábola o metáfora, así también el final del pasuk ("Las montañas saltaron como carneros, las colinas como rebaños jóvenes") es completamente verdadero y no una fábula. ¿Cuándo sucedió que los montes saltaron? En el momento de la entrega de la Torá. ¡Miren qué gran alegría había en el mundo cuando Hashem entregó la Torá al pueblo hebreo! Todas las montañas y colinas del mundo, el Everest en Nepal, los Alpes suizos, los montes Urales en Rusia, el Aconcagua y el Fitz Roy en la Patagonia argentina, junto con el Monte Hermón y el Tabor en Israel, estallaron en una enorme danza conjunta, ¡literalmente! No es una fábula para niños ni una mera interpretación del midrash, fue así realmente. Todas las colinas del mundo bailaron de alegría. Esto es suficiente para fortalecer en nuestros corazones el deseo y la alegría por haber recibido la Torá y por la oportunidad que tenemos cada día de poder sentarnos a estudiarla y deleitarnos con ella.

¿Cuál es el verdadero sentido de la alegría de las montañas y las colinas? ¿Acaso ellas estudian y observan la Torá que se ponen ahora a organizar bailes en todo el mundo? El Maharal escribe que, todo el Génesis estaba pendiente hasta la entrega de la Torá, si los yehudim recibían la Torá, el mundo continuaba, de lo contrario, se destruía. Cuando la Torá fue entregada, se estableció el orden en el mundo. Hay Torá, hay orden en el mundo, no hay Torá, hay destrucción en el mundo. Sin Torá, o con una Torá débil, no hay orden en el mundo, llega la destrucción, y en lugar de que las montañas bailen, estas tiemblan, se sacuden y sucumben como las hojas del árbol frente al viento. Ahora entendemos muy bien por qué las montañas danzaban en el momento de recibir la Torá: porque hasta entonces no tenían existencia alguna, y eran dependientes. Desde que la Torá fue entregada, hay orden en el mundo, y cuando no hay Torá, esto trae destrucción y devastación.



Sabiendo esto, incluso que no lo tengamos internalizado a flor de piel, el mero conocimiento nos llevará a comprender cuando nos hablen de la respuesta de los grandes jajamim ante los terremotos del mundo o cualquier otro desastre natural o militar. Comprenderemos su reacción inmediata: tiene que ver cien por cien con nosotros, es por nosotros, es para nosotros, porque cada acto en el Génesis funciona y tiene su orden gracias al estudio de la Torá. Cuando falta el estudio de la Torá, no hay orden en el mundo y -D's no lo permita- hay terremotos y otras destrucciones.

Por un lado, cuánto debemos regocijarnos frente al enorme poder que tenemos en nuestras manos para sostener la creación a través del estudio de la Torá. Pero, por otro lado, cuánta responsabilidad tenemos en nuestras manos.

El "Or Hajaim" (quien es su aniversario el 15 de Tamuz) pregunta, ¿Por qué se estableció un día de recuerdo -el 8vo día de Pesaj- para todas las generaciones con motivo de la partición del Iam Suf y no se conmemora la partición del Iarden por medio del Rabí Pinjas Ben Iair? La Guemará cuenta que, este jajam estaba yendo a realizar una gran mitzva y llegó a orillas del Jordán y le ordenó que se partiera para dejarlo pasar. De ser así, deberíamos celebrar ambos momentos históricos por igual. ¿Qué tiene uno que no tenga el otro?

El "Or Hajaim" establece un fundamento impresionante: el milagro de la división del Jordán a Rabí Pinjas Ben Iair, ocurrió después de la entrega de la Torá. Una vez que se entrega la Torá, toda la naturaleza del mundo quedó sujeta a la Torá y sus estudiosos. Por lo tanto, no es un milagro tan grande que el Jordán se dividiera. Pero, el milagro de la división del Mar Rojo, ocurrió antes de la entrega de la Torá, y entonces la naturaleza aún no estaba sujeta a las obras de la Torá. Por lo tanto, que la naturaleza cambie y el mar se divida es un evento histórico tremendo y grandioso, y debe ser conmemorado por generaciones, para que se vea la fe y la providencia suprema.

Hay una historia conmovedora contada por Isser Harel, quien fue el primer jefe del Mossad del Estado de Israel. Él era un hombre laico, pero en su infancia era un joven religioso. Vivió en la ciudad de Dovinsk, la ciudad del Rab Meir Simja, el "Or Sameaj". Decenas de miles de judíos y gentiles vivían en esa ciudad que contaba con un gran río fluía cerca de ella. Un día, el río comenzó a desbordarse, creciendo sin cesar, y toda la ciudad se sumió en un estado de agitación. Temor hay en sus ojos al ver todo el trabajo de sus manos ahogado por la marea. Hombres y mujeres por igual, se movilizaron con enormes fuerzas para levantar grandes cantidades de sacos de arena en las orillas del río para detener la marea. Más el río se rio de los esfuerzos y siguió creciendo. Al ver que el mal los había alcanzado, los líderes de la comunidad judía acudieron al rabino de la ciudad, Rab Meir Simja, quien

estaba absorto en sus estudios, y le informaron de la desesperada situación, que la vida de miles de residentes de la ciudad corría un grave peligro, y que pronto todos serían destruidos: ellos, sus hijos y todas sus posesiones. El rabino se levantó y corrió hacia la colina que estaba frente al río. Los habitantes de la ciudad lo seguían con la mirada, ansiosos por ver qué haría el sabio judío. Entonces el "Or Sameaj" alzó su voz y dijo: "¡Río, río! Soy el rabino de esta ciudad. ¡Soy yo quien manda aquí! ¡Decreto sobre ti, por el poder de la Torá, que desciendas inmediatamente de tu inundación!". En ese momento, el río comenzó a descender de su inundación, y la ciudad se salvó de la destrucción total.

Isser Harel relata que toda la ciudad quedó conmocionada y sacudida por el poder del sabio judío, y escribe que el kidush Hashem que hubo fue muy grande a los ojos de todos, judío y gentiles, quienes hablaban del poder que el sabio judío, a través su Torá, tenía para cambiar la naturaleza y controlarla.

Esta historia refuerza las palabras del "Or Hajaim": desde la entrega de la Torá, la naturaleza ha sido controlada por sus estudiosos. No solo todos los órdenes del Génesis existen en virtud de la Torá, sino que quienes se dedican al estudio, reciben un poder especial para controlar las fuerzas de la naturaleza cuando es necesario.

¡Dichosos todos aquellos que tienen el mérito de poder estudiar la Tora Kedosha a diario, y que ella, forme parte de sus vidas! Tal y como dijo Bil'am: "Ma tovu oaleja Iaacov" -que lindas son tus carpas Israel- esas casas de estudio donde desde ese simple extender, con esa simple Guemará, simples abejim y bajure yeshiva emanan Tora a todo el mundo. Manteniendo así el orden de universo y su Genesis.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com



+54 9 11 3035-3468